

Ortiz, Alexander (2013) Modelos Pedagógicos y Teorías del Aprendizaje / *Pedagogic Models and Learning Theories*. Bogotá: Ediciones de la U, 1° Edición. 160 Páginas.

Joel Parra¹

El autor del texto, inicia su escrito describiendo las singularidades que presentan los modelos pedagógicos, y realiza una comparación con otro tipo de modelos, manifestando también las diferencias existentes entre estos, debido a las particularidades de la ciencia pedagógica. Se enuncia también que en el desarrollo del texto se analizan las implicaciones de las teorías de aprendizaje en los modelos pedagógicos contemporáneos.

En el primer capítulo del libro, el autor describe las principales características de las teorías de aprendizaje (conductismo, constructivismo, de la psicología cognitiva contemporánea, teorías humanistas, el enfoque histórico-cultural, y de la modificabilidad estructural cognitiva), destacando sus posibilidades, sus limitaciones respecto a la época contemporánea, y los principales aportes a la pedagogía actual.

El capítulo dos del libro conceptualiza y caracteriza el término de modelo pedagógico, comenzando con una aclaración respecto a los problemas existentes en la comprensión de los modelos pedagógicos. Así, el autor señala que todos los modelos pedagógicos tienen su fundamento en los modelos psicológicos del proceso de aprendizaje, y que la literatura no ha tratado con mucha claridad el término de modelo pedagógico, señalando que aparece igualado a estrategia, estilo de desarrollo, campo de estudio y currículo. Continuando con la revisión del libro, el autor desarrolla algunas definiciones relacionadas con el término modelo.

Comienza con la modelación científica explicando que ésta opera de manera teórica y práctica con un objeto de conocimiento no de forma directa, sino utilizando cierto sistema intermedio auxiliar. Este método permite según el autor simplificar,

¹ Magister en Educación, Profesor Departamento de Educación de La Universidad de La Frontera. E-mail: joel.parra@ufrontera.cl

construir y optimizar la actividad teórica de manera predictiva con acontecimientos que no han sido observados aún.

El paradigma científico es otro apartado del capítulo dos del libro. En éste, el autor explica que los paradigmas son realizaciones científicas universalmente reconocidas durante un tiempo determinado, proporcionando modelos y soluciones a la comunidad científica de una manera mayoritariamente aceptada.

En cuanto a la definición de modelo, el autor señala que es una representación del conjunto de relaciones que definen un fenómeno para su mejor entendimiento. Es una interpretación explícita de lo que se entiende de una situación y puede ser descriptivo o ilustrativo, sin embargo, la principal característica es que sea útil. Se describen también en este capítulo del libro, las funciones de la definición de modelo, a saber: interpretación, diseño y ajuste. Respecto a los modelos pedagógicos el autor señala que existen distintos tipos de modelos: i) centrado en el comportamiento del docente en aula, ii) centrado en el perfil del maestro, iii) centrado en los resultados obtenidos, iv) modelo de contexto, insumo, proceso y producto, v) de control total de la calidad, vi) de práctica reflexiva, vii) modelo didáctico (y diseño didáctico), y finalmente viii) modelo educativo.

La definición conceptual del modelo pedagógico que señala el autor, lleva al lector a comprender en detalle las funciones de la pedagogía desde el aspecto de la teoría, la práctica y desde el pronóstico, entendido como condición indispensable para una planificación segura. Así, el modelo pedagógico es una construcción teórico formal que fundamentada científica e ideológicamente interpreta, diseña y ajusta a la realidad pedagógica que responde a una necesidad histórico concreta. Lo anterior incluye el contenido de enseñanza, al estudiante y las características de la práctica docente. Un modelo pedagógico debería lograr aprendizajes y concretizarse en el aula, como también representar los ideales del mundo real de lo educativo, construido a partir del ideal de hombre y mujer que la sociedad concibe. El autor enumera a continuación los criterios que deben estar presentes en una teoría pedagógica o modelo.

Para finalizar el capítulo dos, el autor entrega los rasgos generales de los modelos pedagógicos. Todo modelo pedagógico debe tener una base científica o marco teórico referencial que depende del nivel de concreción del modelo, y debe cumplir con los rasgos de objetividad, anticipación, pronóstico, debe ser corroborable,

sistémico, concretable a diferentes niveles y debe estar en correspondencia con los procesos que modela.

El capítulo tres del libro describe los modelos pedagógicos contemporáneos, pero comenzando desde una revisión clásica de los modelos pedagógicos, agrupándolos según sus aspectos más generales en dos grandes grupos: los modelos de la concepción “tradicionalista” y los modelos de la concepción “humanista”.

El primer modelo “tradicionalista” tiene sus antecedentes en la figura del sacerdote jesuita Ignacio Loyola. En el contexto de esta concepción también llamada “externalista” o escuela pasiva, la personalidad es fruto de la influencia de diversos factores externos al sujeto, tales como; el maestro, la familia, el medio social y el grupo, entre otros. El sujeto de manera pasiva asimila y reproduce estas influencias sean positivas o negativas. Dentro de los modelos tradicionalistas se encuentran todos los modelos pedagógicos provenientes de aquellos con base filosófica idealista, asumiendo los métodos medievales (que aún subsisten en las escuelas) donde se incluyen las teorías conductistas derivadas del pragmatismo. Uno de los críticos más vigorosos de los modelos de educación tradicionalistas fue Pablo Freire, representando una renovación total de la práctica educativa y pedagógica con una propuesta basada en la educación popular, que hoy tiene muchos seguidores en todo el mundo.

Para la concepción humanista, también llamada “desarrolladora” o “escuela activa”, el sujeto que aprende es el elemento central en todo fenómeno educativo y en todo proceso pedagógico, reconociendo los factores internos del sujeto como elementos activos de su propia educación. Según esta concepción humanista, el sujeto se autoeduca, recreando la realidad, participando de ella y transformándola. Este tipo de pedagogía que viene a ser la pedagogía del “ser”, tiene como objeto la felicidad del hombre, su educación para la vida plena y la integración armónica con la sociedad.

El autor, complementariamente, también señala en este capítulo, los principios que debe asumir la pedagogía humanista y desarrolladora respecto del: educando, educador, contenidos, objetivos, aprendizaje, enseñanza, métodos y fundamentos.

En la última parte del capítulo tres del libro, el autor transcribe la clasificación de los modelos pedagógicos de Planchard. Así, se describe el modelo con énfasis

en los contenidos, el modelo centrado en los efectos (Skinner), el modelo que enfatiza el proceso (Pichon Riviere y Freire), y realiza finalmente un análisis crítico de estos modelos pedagógicos. También describe los modelos pedagógicos según Flores Ochoa y De Zubiría Samper, relatando finalmente la clasificación de los modelos pedagógicos según FIPC (grupo de investigación enfoques pedagógicos y didácticos contemporáneos de la fundación internacional de pedagogía conceptual “Alberto Merani”), dedicando el último apartado a “otras tipologías de modelos pedagógicos”, como el de la enseñanza problemática y sus componentes, para concluir con el de la pedagogía conceptual, describiendo sus principales postulados (triángulo humano y hexágono pedagógico) .

En el capítulo cuatro del libro, el autor propone una nueva clasificación de los modelos pedagógicos, debido que las clasificaciones de los modelos existentes fueron originados desde la psicología, por tanto la idea es generar una clasificación de los modelos pedagógicos a partir de un enfoque pedagógico, didáctico y curricular, y no sólo psicológico. La propuesta comienza con la pedagogía tradicional de Ignacio de Loyola y se describen los roles de los docentes y estudiantes, además de enunciar las características de la clase. A continuación se incorpora la escuela nueva (Dewey , Decroly, Cousinet) y se describen también los roles de docentes, estudiantes y se enuncian las características de la clase. Luego se describe la tecnología educativa (Skinner) describiendo de igual forma los roles de docentes, estudiantes y se describen las características de la clase.

A continuación, el autor detalla la escuela del desarrollo, y la presenta como una integración de modelos que superan los modelos descritos anteriormente, e integran las corrientes humanista, constructivista, histórico-social y crítica entre otras. Así, el paradigma de desarrollo integral, integra dialécticamente algunas concepciones sobre la base de una didáctica científico-crítica. Se detallan también, algunos de los principios de esta propuesta y los roles del docente, del estudiante y se describen las características de la clase.

En la última parte del capítulo cuatro, el autor propone una nueva teoría: la teopedagogía o teoría del aprendizaje divino (2008), describiendo los postulados asociados a esta teoría. i) el estudiante es el ángel de la educación, ii) los sujetos del proceso de enseñanza-aprendizaje son Jesús, los estudiantes y el maestro, iii) el maestro es un reconciliador en restaurar la imagen de Dios en los estudiantes, iv) la educación es un proceso divino de redención, v) la educación es una relación

entre sujetos divinos; Dios, el maestro y el estudiante, vi) existe una estrecha relación entre la fe y el aprendizaje, vii) el aprendizaje es un acto de intervención divina, viii) para que se revele el aprendizaje divino debe haber una interconexión entre la mente, el corazón y el espíritu, ix) Dios no solo dota al ser humano de las capacidades intelectuales para aprender, también interviene divinamente el proceso de aprendizaje de los niños, y finalmente, x) Dios desempeña un papel significativo en el desarrollo armónico e integral de la personalidad de los niños. El modelo pedagógico de la teopedagogía se estructura en base a cinco bloques a través de los cuales se describe la teoría planteada. El primer bloque involucra a Dios y los actores educativos, el segundo bloque establece la relación entre Dios y el proceso formativo, el bloque tres describe a Dios y el desarrollo de competencias, en el bloque cuatro se describe a Dios y su relación con el currículo donde la Biblia es el principal recurso didáctico, y finalmente el bloque cinco trata a Dios y la didáctica, donde se describe el desempeño pedagógico de Jesús. Finalmente el autor relata que este modelo teopedagógico parte del criterio de que los componentes básicos de la pedagogía deben estar siempre en consonancia con las leyes de Dios.

El último capítulo del libro describe una metodología para la elaboración del modelo pedagógico de la institución educativa. De esta forma se señala que, el objetivo de la institución educativa es la aspiración que se debe operacionalizar a través del currículum escolar, la meta, el propósito, y los fines de la educación representan el modelo pedagógico a alcanzar en el proceso de enseñanza-aprendizaje. El autor señala los componentes del modelo pedagógico, y propone 25 preguntas que definen o representan los elementos constitutivos de todo modelo pedagógico de instituciones educativas. La respuesta a estas interrogantes permite estructurar didácticamente el modelo pedagógico de la institución a través de cinco componentes: i) caracterización teórica y conceptualización, ii) justificación científica, iii) rol de los sujetos y concepción de la actividad que realizan, iv) enfoque de los componentes del proceso pedagógico y, v) núcleo central de la propuesta. Cada uno de estos componentes van asociados a ítemes que constituyen un modelo pedagógico de una institución educativa integrado y coherente.

Crítica y valoración personal del tema

La temática abordada en el desarrollo del libro es atractiva en cuanto presenta de manera ordenada y clara, un desarrollo teórico de los modelos pedagógicos y las teorías de aprendizajes existentes, develando características de cada una

y describiendo qué elementos de éstas aportan al fenómeno educativo y qué elementos lo limitan. Aclara también conceptualmente la terminología asociada a los modelos pedagógicos, y presenta las clasificaciones de modelos disponibles, proponiendo una nueva clasificación de éstos, para acabar proponiendo de manera clara y sencilla, una estructura de elaboración de modelos pedagógicos para las instituciones educativas.

Haciendo un análisis crítico de la obra, se aprecia al final del capítulo cuatro, la propuesta del autor respecto a la teoría del aprendizaje divino, que si bien se explica claramente en cuanto a sus componentes y relación del fenómeno educativo con Dios, no se articula coherentemente con el resto de los capítulos del libro. Existiendo distintos tipos de conocimiento (científico, religioso, cotidiano) el libro se basa en teorías científicas y documentación bibliográfica propia del conocimiento científico, hasta que el lector se encuentra con este apartado que fluye desde un tipo de conocimiento distinto. No estoy diciendo que esté mal la propuesta del autor, sólo planteo que la inclusión de ese apartado genera una sensación abigarrada para el lector, que además siendo una propuesta de modelo teopedagógico, se limita exclusivamente a la concepción cristiana (la biblia, Dios, el espíritu).

Breve conclusión sobre la posible utilidad e interés del libro desde el punto de vista educativo

El libro es útil ampliamente para distintos actores educativos. Es una buena e interesante base teórica para quienes deseen investigar o generar modelos pedagógicos, es útil para estudiantes de pedagogía y profesores en tanto describe con detalle y relevando aspectos precisos de las teorías de aprendizaje, presentando además clasificaciones de los modelos según afinidades, y para concluir es una muy buena herramienta de guía para todos los establecimientos educacionales chilenos, debido que en los PEI (proyectos educativos institucionales) los colegios deberían explicitar su concepción o modelo pedagógico, siendo ésta una debilidad en gran parte de estos documentos de gestión institucional y pedagógica, al no visualizarse con claridad este apartado o simplemente no encontrarse.